

Mensaje del Secretario General

Mensaje del Secretario General

El año 2006 fue un año de consolidación para la OSCE, que en 2005 había celebrado el cincuentenario del Acta Final de Helsinki. En los tres continentes del área de la OSCE, hicimos progresos pequeños y otros mucho mayores, todos y cada uno de los cuales eran importantes en igual medida para promover la estabilidad, la prosperidad y la democracia en 56 Estados mediante el diálogo político acerca de los valores compartidos y mediante nuestras actividades prácticas que han establecido una diferencia duradera. Ésa es la misión de la OSCE.

El Informe Anual de la OSCE, que se presenta con un nuevo diseño, brinda la ocasión de poner de relieve las misiones que definen la labor de la OSCE y de mostrar las medidas prácticas adoptadas para llevarlas a cabo. La OSCE tiene una buena historia que contar.

Ahora bien, no es cosa fácil contar esa historia, pues en gran parte de su tiempo la OSCE está trabajando entre bastidores y cuando tenemos éxito, el éxito se manifiesta de formas que pasan inadvertidas. La Organización, a través de todas sus unidades administrativas, operaciones sobre el terreno e Instituciones, se ha comprometido a prevenir y resolver conflictos y crisis, guiándose en su función por la persistencia y la paciencia. Nuestra labor consiste en crear situaciones positivas, en lanzar entornos de excelencia mediante la adopción de numerosas medidas que coadyuvan a producir cambios de actitudes, de culturas y de instituciones.

Por difícil que pueda ser relatar nuestra historia, creo que vale la pena contarla. Dos ejemplos valen la pena de destacar en el Informe Anual: el primero, que la OSCE se ha convertido en un punto de referencia para sus Estados participantes, que recurren a ella en las situaciones más delicadas de la vida de sus países. En 2006, la OSCE desempeñó un papel crucial para conseguir el nacimiento pacífico de la República de Montenegro, que es el 56° Estado participante de la Organización. El mismo año, la OSCE encabezó una misión de evaluación ambiental de once días de duración que visitó los territorios afectados por el incendio en la región de Nagorni Karabaj y alrededor de ella. Esperamos que esa misión sin precedentes ponga los cimientos de una profunda confianza en una zona de conflicto y alrededor de ella.

Huelga decir que, en muchas y muy diferentes maneras, las 19 operaciones sobre el terreno se esforzaron por promover el amplio enfoque de la seguridad que tiene la Organización y por colaborar con los correspondientes países a fin de promover la consecución de los compromisos de la OSCE respecto de las tres dimensiones: político-militar, económica y medioambiental, y humana.

Gracias a la orientación brindada por la Presidencia belga, la OSCE pudo ocuparse principalmente también en 2006 de responder al reto difícil de la delincuencia organizada. El problema de la delincuencia organizada deja sentir sus efectos en las tres dimensiones, y asigna una importancia particular a la máxima cooperación y coordinación entre Estados participantes, entre organismos de los Estados, y entre organizaciones internacionales. Nuestra

cooperación rinde también homenaje al papel muy especial que la OSCE puede desempeñar para abordar retos complejos, generando innovación y asociación en nuestros 56 Estados y en tres dimensiones de la seguridad. En todo ello, la OSCE tiene un verdadero papel que desempeñar. Así seguiremos haciéndolo en 2007.

También quisiera poner de relieve que el año 2006 pudo ver cómo la Organización pasaba a la acción para crear cooperación en la lucha contra las drogas ilícitas. Como Secretario General, intervine directamente en la aplicación de la Decisión No. 5 de la Reunión Ministerial de Liubliana, y mi oficina organizó el Curso práctico conjunto OSCE- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito para la lucha contra la amenaza de las drogas, curso que tuvo lugar en octubre.

La OSCE aprovechó también ese año para mejorar su eficiencia. En 2006, junto con mi equipo y otros departamentos y unidades pertinentes, me esforcé por ayudar a la Presidencia en la aplicación de la decisión/itinerario de Liubliana sobre "Fortalecimiento de la eficiencia de la OSCE". En mi capacidad de "avanzadilla" de la OSCE, pude apoyar a la Presidencia en la preparación de documentos de trabajo sobre diversas cuestiones relacionadas con la financiación extrapresupuestaria, la planificación de programas y la profesionalidad del personal de la OSCE. Las decisiones tomadas por Estados participantes en 2006 y durante el Consejo Ministerial de Bruselas han dado más claridad a nuestro rumbo y mejor sentido de la dirección.

También en 2006 puedo decir que me agradó mucho orientar el desarrollo de la Presupuestación por programas basada en la calidad de la ejecución. Ese sistema se introdujo como piloto en relación con una serie de fondos y se perfeccionó sobre la base de la experiencia. El subsiguiente proceso fue coordinado con el Departamento de Gestión y Finanzas, miembros de la gestión ejecutiva, el Centro para la Prevención de Conflictos, y el Departamento de Recursos Humanos. Después de una revisión a fondo en el segundo semestre de 2006, los Estados participantes respaldaron la introducción gradual y plena de la Presupuestación por programas sobre la base del rendimiento en toda la Organización.

En 2000 estimé que en mis responsabilidades era de importancia fundamental obrar como responsable central del apoyo a la Presidencia, así como para coordinar cabalmente y eficientemente la labor de la Secretaría y de las Instituciones. Me gustaría mencionar a ese respecto que se organizaron diversas "reuniones de grupos" sobre asuntos de importancia sustantiva como la lucha contra la delincuencia organizada, las drogas ilícitas, y la trata. Esas reuniones agruparon a todas las unidades sustantivas pertinentes de la Secretaría así como, cuando era necesario, a representantes de las operaciones sobre el terreno y de las Instituciones.

Una de mis tareas como Secretario General consiste en explicar a una audiencia pública más amplia la naturaleza y el valor de esta Organización en el siglo XXI. En 2006 tuve el placer de aprovechar cada oportunidad durante mis visitas bilaterales y mis discusiones con funcionarios, periodistas y estudiantes de toda el área de la OSCE, para poner de relieve nuestro principal mensaje: que las nociones de cooperación y seguridad son de importancia primordial para la OSCE, y constituyen la brújula que orienta el comportamiento de los Estados participantes. Podemos estar orgullosos con razón de nuestros logros, pero hemos de darnos cuenta también de que tenemos la responsabilidad de responder a las aspiraciones y nociones de los compromisos que todos hemos respaldado.

Las Instituciones de la OSCE, sus unidades y sus operaciones sobre el terreno existen para ayudar a los Estados en ese proceso. El presente Informe Anual subraya la variedad y profundidad de las actividades de la OSCE y, espero, atraerá la atención de una audiencia más extensa a los notables logros de nuestra Organización tan particular, que a menudo no ha puesto nadie de relieve.